



## UNA ANTROPOLOGÍA FILOSÓFICA EN CLAVE FENOMENOLÓGICO-HERMENÉUTICA - Y 'EN LA ESCUELA' DE PAUL RICOEUR

*A phenomenological-hermeneutical phenomenological anthropology and 'at the school' of Paul Ricoeur*

**Tomás Domingo Moratalla**  
UNED – España

**Resumo:** Nessas páginas pretendo mostrar as ideias chave que podem inspirar uma “antropologia filosófica” à altura de nosso tempo. Esta antropologia filosófica se baseia em uma dupla tradição: a fenomenologia e a hermenêutica. Ao mesmo tempo, mostro como a filosofia de Ricoeur, entendida como antropologia filosófica, pode ser de grande ajuda nesta tarefa. Portanto, o leitor poderá encontrar aqui uma breve introdução à filosofia de Ricoeur e uma introdução à própria antropologia filosófica.

**Palavras-chave:** Antropologia filosófica; Fenomenologia; Hermenêutica; Ricoeur; Sentido.

**Abstract:** In these pages I would like to explain the key ideas inspiring a "philosophical anthropology" up to our time. This philosophical anthropology is based on a double tradition: phenomenology and hermeneutics. At the same time, I will present how Ricoeur's philosophy, understood as philosophical anthropology, can help this task. Therefore, the reader will find here a brief introduction to Ricoeur's philosophy and, at the same time, an introduction to the philosophical anthropology itself.

**Keywords:** Philosophical anthropology; Phenomenology; Hermeneutics; Ricoeur; Meaning.

Estas páginas tienen su origen en una conferencia cuya intención era sugerir y esbozar la trama de una antropología filosófica. En el texto he querido, voluntariamente, mantener el mismo tono y actitud sugeridora. La configuración de una antropología filosófica, en sus diferentes niveles, es una tarea en la que me encuentro en estos momentos sumergido. He aquí su impulso, su inspiración.

No podemos dejar pasar la ocasión que tenemos de plantear una investigación fenomenológica y hermenéutica para afrontar los retos que tiene planteados la filosofía, y en concreto la antropología filosófica. Es una ocasión única que no podemos desdeñar. Nuestra mirada se dirige a la comprensión de la vida misma; buscamos llevar algo de luz mediante la reflexión al vivir humano; alumbrar la vida de alguna manera. No es una posibilidad más, como tampoco es un tema más. La fenomenología hermenéutica se encamina a una antropología filosófica, nutre una antropología filosófica. Y la filosofía de Paul Ricoeur inspira y nutre la antropología filosófica.

Es una tarea que se nos presenta como un reto inacabado, abierto, es decir, “estando en marcha”. Los resultados siempre serán parciales y provisionales, pues las interpretaciones están abiertas y la vida misma necesita, busca y encuentra nuevas formas de decirse. Desde el nivel en el que nos encontramos, en esta disposición

conceptual, lo que podemos ofrecer, al menos, son articulaciones entre los diferentes planteamientos, las diferentes antropologías o las diferentes maneras de acercarnos a la realidad. Ofrecemos, con estos mimbres, recursos de sentido y sensibilidad. Probablemente sean estas dos las categorías claves en la antropología filosófica en clave fenomenológica-hermenéutica. No es, por tanto, algo acabado, insisto, sino una tarea abierta, una invitación que exige de todos nosotros una apropiación creativa y responsable, para estar así realmente a la altura de nuestro tiempo.

Me muevo en un nivel meta-discursivo o quizás mejor pluri-discursivo, pues mi interés no es sólo mostrar o indicar por qué la antropología filosófica es, o puede ser, filosofía primera, puerta de entrada en la filosofía; también quisiera que nos adentrásemos en la antropología filosófica de Ricoeur como inspiración, y así situarnos “en su escuela”. Sobre todo, quisiera mostrar las posibilidades mismas de la antropología como tal, sus condiciones de posibilidad, y examinar, al mismo tiempo su presencia y relevancia en el campo mismo de la filosofía, así como su posible incidencia en la transformación de la vida humana misma. Me ocupa no sólo el discurso de la antropología filosófica, sino también su consistencia, su configuración.

De esta manera lo que pretendo son varias cosas: trazar, por una parte, la posibilidad misma de la filosofía de Ricoeur como antropología filosófica y, más importante, y de la mano de Ricoeur, aunque no solo, trazar y configurar una disciplina, la antropología filosófica, a la altura de nuestro tiempo. No es tarea de historiador de la filosofía contemporánea, sino de un interés explícito por mostrar el alcance de una disciplina “joven”. Pretendo moverme en el campo de la sugerencia, de la exploración y del proyecto.

Este tramado de la antropología filosófica como filosofía primera lo configuraré a través de ocho hilos, ocho tramas, independientes, pero que unas junto a otras constituyen la trama, la red, de una propuesta concreta de antropología filosófica. Nada más, nada menos.

## **1. Una antropología filosófica desde la fenomenología hermenéutica (Gadamer, Ortega y Ricoeur)**

Esta antropología filosófica pensada como filosofía primera nos la encontramos prefigurada de alguna manera en la tradición de la fenomenología hermenéutica. Esta tradición creemos que es capaz de responder ante determinados problemas, situaciones o realidades en las que nos podemos encontrar, y lo hace no sólo desde un punto de vista ético o filosófico-político, sino también con propuestas educativas, y también con una idea de ser humano, es decir, con una antropología filosófica. Esta tradición filosófica nos ofrece recursos para elaborar una antropología filosófica, y aquí me limito a dar una serie de notas.

Esta tradición de pensamiento constituye un pensar diverso, pero no disperso. El concepto de fenomenología hermenéutica es amplio; he incidido en mis trabajos en el encuentro entre Ricoeur, Gadamer y Ortega; no son ellos solamente, pero lo son señeramente. Creo que sus figuras ganan cuando son pensadas conjuntamente y gana también, lo que es más importante, “la cosa misma” que queremos pensar. Los tres, conjuntamente, nos ofrecen recursos para construir y configurar sinérgicamente una antropología filosófica (una antropología filosófica que sea a la vez fenomenológica y hermenéutica).

Para pensar la confluencia de estas tres filosofías puede servirnos el consejo de comprensión que de cualquier filosofía daba Ortega: si queremos comprender cabalmente una filosofía debemos conocer su “suelo”, su “subsuelo” y su “adversario”. Así, aplicando esto mismo al filósofo alemán, al español y al francés podemos ver cómo los tres pensadores se alzan contra un mismo adversario: el positivismo. Los tres poseen un mismo suelo: la fenomenología. Y en los tres podemos apreciar un subsuelo parecido que, si bien no es idéntico, presenta un mismo fondo que podemos llamar “reivindicación del humanismo”.

Además, en los tres pensadores encontramos una misma actitud, y método, que procede de ese suelo que implica la transformación de la fenomenología en una variante que bien podemos denominar hermenéutica; y en los tres, esa transformación, lleva aparejada una relación entre convicción y crítica, es decir, se despliega en el campo de la filosofía práctica.

Estos tres pensadores, configuradores de esto que hemos denominado “fenomenología hermenéutica”, nos ofrecen la posibilidad de pensar de manera radical y de manera original una antropología filosófica nueva, de gran alcance. Dicho muy brevemente, y de manera programática (y moviéndome en la sugerencia): una antropología filosófica que cuestiona ese “ser humano positivista”, de solo hechos (lección bien aprendida “en la escuela de la fenomenología”), que se mueve en el ámbito del sentido plural y en perspectiva (aprendido “en la escuela de la hermenéutica”) y que busca un humanismo crítico y pleno, en la diversidad de culturas, en los diferentes sectores y ámbitos de la vida. La antropología filosófica así configurada lo será del “sentido” y de la “sensibilidad”. Sentido y sensibilidad marcan y orientan mi propuesta, mi interpretación.

## 2. Un feliz encuentro: la propuesta de Ernst Tugendhat

Para pensar esta antropología filosófica de manera radical, y presentarla en su novedad, incluso como “filosofía primera”, es muy interesante tener en cuenta el planteamiento que tuve la ocasión de conocer de una manera casual, y que sin embargo considero que puede ser de gran importancia (no sólo por lo que para mí supuso, sino por sus posteriores resonancias). Me refiero al planteamiento de Ernst Tugendhat. El encuentro tuvo lugar en la Universidad de Sevilla con motivo del Congreso internacional de la Sociedad Hispánica de Antropología Filosófica (SHAF) en el año 2006. Allí tuvimos la ocasión de escuchar una brillante conferencia que llevaba precisamente el título de “Antropología filosófica como filosofía primera”. El texto, la conferencia, fue magnífica y las preguntas que hacía al comienzo son fundamentales para entender la labor y la tarea de la propia filosofía y de la antropología filosófica si quiere justificar su centralidad.<sup>1</sup>

El profesor Tugendhat destacó sobre todo el carácter reflexivo de la antropología filosófica. Este carácter reflexivo implica que la tarea fundamental de la antropología filosófica es la de entender, “comprender”. La pregunta fundamental que se hacía era sobre la idea misma de filosofía, cuál puede ser su pregunta clave. Esta era: cómo conducimos nuestra vida; para responder a ella utilizamos la deliberación. Y así, de forma sugerente y brillante, nos hizo ver que la pregunta fundamental de la filosofía es antropológica (qué es la vida humana, cómo conducimos nuestra vida), que exige deliberación, la cual la hacemos con nosotros mismos y con otros, lo que le lleva a definir al ser humano como animal social y deliberativo. De esta manera, muy sugerente, nos ofreció motivos para pensar y considerar la antropología filosófica como filosofía primera, y nos brindó también recursos, para pensar la tarea de configurar una antropología filosófica, y que sea o pueda ser filosofía primera.

Quizás la impresión que nos quedó a muchos de los asistentes es que eso que se nos estaba proponiendo con cierta audacia se podía hacer mejor desde otras tradiciones de pensamiento, con otros recursos. En mi caso, y esta es mi propuesta, con los recursos de la fenomenología hermenéutica en la estela de Paul Ricoeur.

## 3. Una “buena suerte”: la propuesta de Javier San Martín

En este acceso a la antropología filosófica que estoy sugiriendo debo señalar también una relación próxima, de amistad y de admiración, con la propuesta del profesor Javier San Martín. No me extenderé en esta ocasión, ya habrá otros momentos.

<sup>1</sup> Cfr. TUGENDHAT, Ernst. “Antropología como filosofía primera”. In: TUGENDHAT, Ernst. *Antropología en vez de metafísica*. Barcelona: Gedisa, 2008, pp. 17-36.

Lo que sí quiero indicar es que el profesor San Martín ha insistido en la posibilidad de pensar la antropología filosófica realmente como filosofía primera, y lo hace desde una tradición “puramente” fenomenológica, así lo podemos ver y constatar en sus manuales de la asignatura y también explícitamente en una conferencia que ofreció en otro Congreso de la Sociedad Hispánica de Antropología Filosófica, en Valladolid en el año 2018.<sup>2</sup> En esa conferencia el profesor Javier San Martín llevó a cabo una historia del término “filosofía primera”, y centró, al igual que Tugendhat, en el significado de “filosofía primera”, y desde Kant y con Kant, en una distinción muy oportuna e iluminadora que hace entre una filosofía primera “fundacional” y el carácter de una filosofía que indica “el comienzo” del filosofar. Son dos formas de decir “filosofía primera”. La tarea de la antropología filosófica como filosofía primera es llevar a cabo un análisis de la vida humana de manera correcta, de manera adecuada; para ello, por ejemplo, será fundamental la distinción entre vida biológica, vida psicológica y vida biográfica. Se trata de una distinción fenomenológica que nosotros podemos leer también hermenéuticamente.

La antropología filosófica así planteada es capaz de responder a un doble desafío: en primer lugar, es capaz de cuestionar y criticar, así como ofrecer armas conceptuales, el constructivismo relativista, nuevos rostros y caras del positivismo, y, por otro lado, la antropología filosófica pensada como filosofía primera es capaz de responder al desafío del desarrollo científico-tecnológico.

Esta interpretación de la antropología filosófica como filosofía primera nos da la posibilidad de entrar en la filosofía, en la antropología filosófica, con una tarea, con una meta y, sobre todo, con un sentido. Hablar de antropología filosófica como filosofía primera es señalar que la invitación de esta antropología filosófica es comenzar a ver la vida como tarea del pensamiento. Se trata de una vía fenomenológica, pero que, en nuestra interpretación, no es opuesta, al contrario, a la vía hermenéutica. Sólo entendiendo la fenomenología de esta manera es posible hablar de fenomenología hermenéutica. De hecho, mi interpretación de la filosofía de Ortega como fenomenología hermenéutica se basa en la interpretación previa que hace Javier San Martín de Ortega como fenomenólogo. Dejando esto aquí, al menos por el momento, quiero pasar a indicar la incidencia que en esta “antropología filosófica como filosofía primera”, en clave fenomenológica, y hermenéutica, puede tener Paul Ricoeur.

#### 4. La filosofía de Paul Ricoeur como antropología, una “antropología filosófica”

Hemos de reconocer que en la construcción de una antropología filosófica ha sido para mí, para nosotros, una suerte también, una buena suerte, encontrarnos con una figura como la de Paul Ricoeur. Hay que reconocer, no obstante, que él no planteó ninguna de sus obras como antropología filosófica y menos en esa clave de filosofía primera; sin embargo, pienso que sí puede hacerse. Y mucho más y mejor si ponemos su propia obra filosófica bajo la perspectiva que antes he señalado de Javier San Martín y de Ernst Tugendhat.

La pregunta interpretativa que me hago es si la obra filosófica de Ricoeur puede ser entendida como antropología filosófica. Muchas de las cuestiones de la antropología filosófica “clásica” son abordadas por Ricoeur y su obra es una respuesta a los retos que ha presentado esta disciplina. ¿Es la filosofía de Ricoeur una antropología filosófica? Sí, creo que sí; es claramente una antropología filosófica. Quizás para algunos, incluso para Ricoeur en algunos momentos, sea decir poco. No lo creo. No es más que una antropología filosófica. Yo diría... ¡y nada menos!

<sup>2</sup> SAN MARTÍN, Javier. *Antropología filosófica I. De la antropología científica a la filosófica*. Madrid: UNED, 2013; SAN MARTÍN, Javier. *Antropología filosófica II. Vida humana, persona y cultura*. Madrid: UNED, 2015; SAN MARTÍN, Javier. “La antropología filosófica como filosofía primera”. In: CHILLÓN, José Manuel (et. al.). *Hombre y logos: antropología y comunicación*. Madrid: Fragua, 2019, pp. 13-34.

Creo que no es muy interesante mostrar por qué la filosofía de Ricoeur es una antropología filosófica. Hay trabajos al respecto. El propio Ricoeur, explícitamente, va a señalar en textos “olvidados” por los intérpretes que su obra puede y debe ser entendida como antropología filosófica. Lo que me interesa mostrar es cómo la propuesta antropológica de Ricoeur, independientemente de exégesis, configura una antropología filosófica (como filosofía primera) que es capaz de estar a la altura de nuestro tiempo. No es una antropología filosófica “tradicional”; es algo más, quizás sea, en el caso de Ricoeur, la filosofía misma, la hermenéutica. Hacerlo con toda la obra de Ricoeur resultaría quizás excesivo, me basta mostrarlo con una recopilación de textos que se recogerán precisamente bajo este nombre: “Antropología filosófica”. No es un tema más, no es baladí; no son textos (o planteamientos) prescindibles. Nos llevan al corazón de la filosofía de Ricoeur, y, de lo que más nos puede interesar, de la filosofía misma, de la vida misma.

Esta edición,<sup>3</sup> elaborada cuidadosamente por J. Michel y J. Porée, nos ofrece una visión panorámica de la obra de Ricoeur, de su antropología. Nos muestran así unidad en la diversidad de temas, con trabajos que van desde el año 1939, el más antiguo, hasta el año 2004, el más actual. Considero que esta recopilación de estudios es una de las mejores introducciones que podemos encontrar al pensamiento de Ricoeur. Y podemos comprobar cómo el tema central de su filosofía es la antropología filosófica. Y nos lo presenta como algo desarrollado (no son simples esbozos), y también, como tarea.

Cada artículo es como una pieza de un gran puzzle; tiene valor en sí mismo y por sí mismo, y al mismo tiempo contribuye al conjunto; el juego hermenéutico entre el todo y las partes encuentra en esta lectura a la que invitamos una magnífica ejemplificación: valor en sí mismo de cada artículo y configuración sucesiva del sentido en la lectura que se va completando.

No se trata de una presentación progresiva, y que unos artículos (más modernos) vayan superando a los más antiguos, y pasando diferentes etapas, de una antropología filosófica más reflexiva a otra más fenomenológica, o más personalista, de otra más ingenua a una antropología filosófica más crítica, o más hermenéutica; se nos presenta una aproximación al ser humano en diferentes órdenes del discurso, en diferentes perspectivas, precisamente las que muestran las etapas de la filosofía ricoeuriana.

Los autores de la recopilación son muy cautelosos y prudentes, incluso llegan a dudar de la pertinencia de denominar a la propuesta de “antropología filosófica”, pues Ricoeur nunca denominó así a ninguno de sus trabajos. Nunca tituló explícitamente ningún libro con esta denominación; los recopiladores dan argumentos a favor de que el proyecto inicial de Ricoeur pueda entenderse y deba entenderse desde la antropología filosófica. Por otro lado, yo creo que podemos ir más allá de la propuesta de los editores y afirmar, incluso con el mismo Ricoeur, que su filosofía es una antropología filosófica; así lo dice él explícitamente en algunos de sus trabajos de los años noventa del siglo pasado, o, sobre todo, en su última obra *Vivo hasta la muerte*. Ahí explícitamente nos dice que toda su obra puede entenderse como una antropología filosófica, y más en concreto como una antropología filosófica fundamental.<sup>4</sup> Este calificativo empleado por el propio Ricoeur me parece clave para que podamos encontrar en esta recopilación de trabajos, en este conjunto de artículos, claves y sugerencias para ver esta antropología filosófica como filosofía primera y abierta, con importantes implicaciones, a la ética. Presupone una ética e implica una ética. Hacer un recorrido por el título de los trabajos que componen esta recopilación es hacer un recorrido por los temas y tareas de la antropología filosófica. Tenemos aquí el diseño de una gran antropología filosófica.

Así, puede ser entendida como una introducción a Ricoeur, a su filosofía, y a su antropología filosófica, como filosofía primera (y aplicada). Pero quizás, lo más

<sup>3</sup> RICOEUR, Paul. *Anthropologie philosophique. Écrits et conférences 3*. Paris: Seuil, 2013; edición en castellano (prólogo, traducción y notas) de Tomás DOMINGO MORATALLA; RICOEUR, Paul. *Antropología filosófica*. Madrid: BAC, 2020.

<sup>4</sup> Cfr. RICOEUR, Paul. *Vivo hasta la muerte*. Buenos Aires: FCE, 2008, p. 85.

importante, es que supone una introducción a la antropología filosófica misma, más allá del autor. Desde la fenomenología a la hermenéutica, con una vocación ético-práctica, se configura una antropología filosófica.

## 5. Tensión y conflicto productivo: fenomenología y hermenéutica

Para pensar la antropología filosófica en su alcance y al mismo tiempo pensarla como filosofía primera viene a nuestro ayuda la tensión que se da entre la aproximación fenomenológica y la hermenéutica. Se trata de dos perspectivas distintas, que podemos pensar que entran en conflicto, pero un conflicto productivo. Hay una antropología fenomenológica y hay una antropología hermenéutica. Esta tradición de pensamiento a la que antes me refería, no solo Ricoeur, nos ayuda a conectarlas, a considerar sus sinergias, nos ayuda a disponer globalmente de una antropología fenomenológico-hermenéutica.

La antropología fenomenológica supone incidir en la dimensión trascendental, universal, es decir, desarrollar una pretensión “fenomenológica”. La antropología hermenéutica, la actitud hermenéutica, sin entrar ahora en más discusiones, supone señalar con fuerza la dimensión circunstancial de la vida humana y los esfuerzos por dar cuenta de la vida humana, así como la necesidad de contar con la diversidad de narraciones y universos simbólicos en los que se desenvuelve la vida humana, incluidos sus propios saberes.

Me atrevería a decir que este encuentro conflictivo y productivo entre fenomenología y hermenéutica es el corazón de la antropología de Ricoeur, el corazón de su filosofía. Creo que este conflicto, esta tensión, se observa perfectamente en la obra a la que antes me refería. Hay un texto muy claro de corte fenomenológico, el primer texto fenomenológico de Ricoeur, un texto sobre la atención. En él vemos desplegarse ya en sus inicios, en sus comienzos, el pensar antropológico de inspiración fenomenológica, y, sin embargo, ya vemos ahí de manera incipiente, en esbozo, una dimensión hermenéutica.

Esta tensión y este conflicto entre la antropología fenomenológica y la antropología hermenéutica, o entre las perspectivas fenomenológica y hermenéutica de la antropología, constituye el corazón de la antropología fenomenológico-hermenéutica. Lo encontramos también a la hora de analizar y estudiar dos de las antropologías filosóficas más importantes que sean producido en contexto hispanohablante: me refiero a las antropologías del anteriormente mencionado profesor Javier San Martín y a la antropología filosófica del profesor Juan Masiá. Si el profesor Javier San Martín se mueve en una antropología fenomenológica, que sin embargo necesita de la perspectiva y la visión hermenéutica, como él mismo reconoce, la antropología de Juan Masiá, que se mueve en un contexto decididamente hermenéutico, necesita y precisa también, en muchas ocasiones, de esa dimensión fenomenológica.<sup>5</sup> Esta dimensión queda claramente asumida cuando el profesor Juan Masiá reconoce en sus planteamientos no solo la herencia de Ricoeur, sino también la herencia del profesor J. Gómez Caffarena cuya filosofía es explícitamente una antropología de corte fenomenológico, que se encamina a una filosofía de la religión.

## 6. Vocación práctica de la antropología filosófica ricoeuriana

Esta antropología filosófica que se configura como filosofía primera tiene una vocación práctica; la antropología filosófica que vemos constituirse en esta tradición de pensamiento se vincula con la ética, se vincula con la filosofía práctica. La antropología filosófica presupone una ética e implica al mismo tiempo una ética.

Esto nos lleva a pensar que la antropología filosófica puede ofrecernos recursos para dar respuesta a los retos y desafíos del mundo contemporáneo que en definitiva

<sup>5</sup> MASIÁ, Juan. *Animal vulnerable. Curso de antropología filosófica*. Madrid: Trotta, 2015.

ponen en cuestión lo humano; a la puesta en cuestión del humano en el mundo contemporáneo responde la antropología filosófica. Nunca fue tan urgente responder a la pregunta ¿qué es el ser humano? como ahora que puede dejar de serlo, bien físicamente, o bien, tal y como lo conocemos. Las principales cuestiones ético-políticas de nuestra época se ventilan en el espacio que dibuja, que puede dibujar, la antropología filosófica. Por eso considero que necesitamos educar y formarnos en esta posibilidad, en estos recursos, y al mismo tiempo ser capaces de proponer y elaborar una antropología de la responsabilidad y una ética de la responsabilidad, en este cruce, en este entrecruzamiento, entre la fenomenología y la hermenéutica.

## 7. Una “filosofía primera”

Una cuestión importante que habría que plantear es qué estamos entendiendo por “filosofía primera”, qué es la filosofía primera. El propio Ricoeur ha tratado explícitamente esta cuestión, y va a situar la filosofía práctica, igual que la filosofía teórica, en el nivel de la filosofía segunda, y ello en relación con un orden de discurso de otro nivel, de otro grado, lo que va a llamar “función meta-” del discurso. Esa “función meta-” del discurso es lo propio de la ontología o sería lo propio de una filosofía primera tan solo apuntada, tan solo esbozada y en cuyo desciframiento no entro en estos momentos.

El propio Ricoeur se ha referido a esta cuestión en algunos estudios, como el trabajo “Múltiple extrañeza”, incluido en la recopilación antes referida de *Antropología filosófica*. En ese trabajo habla explícitamente del nivel del discurso propio sobre el ser humano, pero señala que hay otro orden del discurso que tiene que ver con los grandes géneros del ser de los que hablaba Platón y en definitiva también Aristóteles. Ese otro orden del discurso es el denominado función meta- del discurso. Ricoeur vuelve a recuperar de esta manera, con nuevos bríos, la cuestión de la convertibilidad de los trascendentales.

En otro artículo posterior llamado “Justicia y verdad”, del año 1996, recogido en *Lo justo 2*,<sup>6</sup> también se plantea la posibilidad de una filosofía primera, y lo mismo plantea en la conferencia del año 1997 titulada “La duda y la sospecha”, dada en la Universidad Complutense de Madrid; explícitamente se plantea cuál es la función de una filosofía primera. De hecho, en esa conferencia va a utilizar la expresión “filosofía primera”.<sup>7</sup>

Es importante mostrar cómo toda la filosofía de Ricoeur (su antropología filosófica) es una gran “filosofía segunda”, que se nos presenta como un rodeo, un “long detour” que nos lleva (quizás) a esa ontología buscada, esa ontología militante, a esa posibilidad de la ontología y sea ese rodeo la única vía para acceder a ese discurso, a ese otro discurso, a esa función meta-. Es el camino mismo de la antropología filosófica, de esta filosofía segunda que dentro de las filosofías segundas quizá sea la primera. También, señalando ese horizonte en el que queda la filosofía primera, nos está dando pistas y nos está ayudando a pensar la antropología filosófica no cerrada en sí misma, no cerrada en el propio ser humano, sino quizás -apunto yo a ello-, a pensar en una antropología filosófica sí antropológica, y no es redundante, pero no antropocéntrica.

El acceso al que nos brinda Ricoeur con esta antropología filosófica que mira a esa filosofía primera es una doble vía, un doble camino: una vía experiencial, pensada desde lo antropológico, temporal, vital; y, por otro lado, una vía que podemos llamar fundamental, fundacional, lógica, educativa, de entrada y comienzo. La antropología filosófica es filosofía primera en el sentido en sólo desde la experiencia accedemos a hablar del ser humano y de lo que pueda estar más allá del ser humano, incluso de los

<sup>6</sup> RICOEUR, Paul. *Lo justo 2*. Madrid: Trotta, 2008.

<sup>7</sup> Cfr. RICOEUR, Paul. “La duda y la sospecha”. In: DOMINGO MORATALLA, Tomás (ed.). *Paul Ricoeur: voluntad de responsabilidad. Cuidar la vida, cuidar la ciudad. 10 textos de Paul Ricoeur sobre ética, política y responsabilidad*. Madrid: Dykinson, 2020, pp. 71-78.

grandes géneros; también, porque cualquier reflexión comienza siempre, de alguna manera, por plantear el tipo de ser de este ser que somos nosotros.

## 8. Una tarea por delante: articulaciones

Este conjunto de notas y de referencias quieren llevar al lector a pensar la antropología filosófica no como algo ya hecho y cerrado, sino como una tarea, un reto abierto e inacabado. Se trata de un saber y una práctica “en marcha”, en camino. Ricoeur nos está ofreciendo articulaciones de saberes, articulaciones de niveles, y también, sobre todo, una articulación de sentidos y sensibilidad que tiene que ver tanto con los temas como con la actitud, con el gesto. Pero, como indico, se trata de una tarea, una invitación, y exige por nuestra parte una apropiación creativa y me atrevería a decir que también responsable. La antropología filosófica no está hecha, como tampoco la ética, es algo que debemos hacer para estar a la altura de nuestro tiempo. Se trata de elaborar una antropología filosófica desde nuestras posibilidades y desde nuestras circunstancias.

Sí retomamos algunas de las características, o algunos de los conceptos que he utilizado en esta pequeña presentación, veremos que, de alguna manera, son esos conceptos los que vertebran esta propuesta de antropología filosófica en la estela de la fenomenología hermenéutica, y en la escuela de Paul Ricoeur. Algunos de estos conceptos son “circunstancia”, “encuentro”, “relación”, “suerte”, “pregunta”, “texto en acción”, “tensión”, “vocación”, “dificultad”, “tarea”. Son, así las concibo, categorías meta-antropológicas de la antropología filosófica que buscamos.

De esta pequeña reflexión, de este pequeño análisis, extraigo dos ideas claves que pueden cerrar este esbozo de antropología filosófica: en primer lugar, hay que señalar que la antropología filosófica tiene que ser una antropología viva, y al igual que la “metáfora viva”, tiene que “dar que pensar” y tiene que dar que hacer; la antropología es tarea abierta.

En esta antropología filosófica viva ponemos en juegos nuestra propia vida. Al tratarse de una reflexión sobre nuestro poner en juego nuestra vida, una segunda idea me gustaría señalar para cerrar estas páginas. La antropología filosófica a la que se nos invita desde esta tradición es una filosofía que debemos “seguir rumiando”; “rumiar” es una expresión que utiliza en más de un texto el propio por Ricoeur a la hora de señalar la tarea que tenemos por delante. Debemos seguir rumiando, es decir, masticar el alimento ingerido y devuelto a la boca, debemos considerar despacio, es decir, debemos pensar con reflexión. “Rumiar” es otra forma de decir iluminar, escuchar, tocar, aquello que más nos importa, aquello que más apreciamos, aquello en lo que estamos, es decir, la propia vida.

## Referências

DOMINGO MORATALLA, Tomás (ed.). *Paul Ricoeur: voluntad de responsabilidad. Cuidar la vida, cuidar la ciudad. 10 textos de Paul Ricoeur sobre ética, política y responsabilidad*, Madrid: Dykinson, 2020.

RICOEUR, P. *Antropología filosófica*. Madrid: BAC, 2020.

RICOEUR, Paul. *Anthropologie philosophique. Écrits et conférences 3*. Paris: Seuil, 2013.

RICOEUR, Paul. *Lo justo 2*, Madrid: Trotta, 2008.

RICOEUR, Paul. *Vivo hasta la muerte*, Buenos Aires: FCE, 2008.

SAN MARTÍN, Javier. *Antropología filosófica I. De la antropología científica a la filosófica*. Madrid: UNED, 2013.

SAN MARTÍN, Javier. *Antropología filosófica II. Vida humana, persona y cultura*. Madrid: UNED, 2015.



SAN MARTÍN, Javier. “La antropología filosófica como filosofía primera”. In: CHILLÓN, José Manuel (et. al.). *Hombre y logos: antropología y comunicación*, Madrid: Fragua, 2019.

TUGENDHAT, Ernst. “Antropología como filosofía primera”. In: TUGENDHAT, Ernst. *Antropología en vez de metafísica*. Barcelona: Gedisa, 2008.

---

Doctor en Filosofía (la Universidad Pontificia Comillas)  
Profesor de la Facultad de Filosofía (UNED – España)

E-mail: [tdmoratalla@fsf.uned.es](mailto:tdmoratalla@fsf.uned.es)